

Carlos Pereyra y Lorenzo Hernández unidos por la historia

EL DIARIO DE COAHUILA

Por Sigifredo López Herrera
Viernes, 23 de Julio de 2010



Antonio Alvarado de León, la moderadora Esperanza Dávila Zota y Javier Villarreal Lozano, en el arranque de las jornadas de historia oral denominadas Aquel Saltillo... recuerdo que...

Dos personajes que forman parte del anecdotario de Saltillo

Filósofos, músicos, historiadores, dramaturgos, bailarines y escritores siguen estando unidos por su espíritu de entrega, luego de su paso por este mundo llamado Tierra. Es el caso de dos ilustres personajes, un historiador y un músico, que en el marco de los festejos del 433 aniversario de la fundación de Saltillo fueron "exhumados" la noche del pasado miércoles, a partir de lo que nos dice su vida y obra: Carlos Pereyra y Lorenzo Hernández.

La sede fue el Centro Cultural Vito Alessio Robles, en donde se dieron cita los dos exponentes Javier Villarreal Lozano y Arturo Alvarado de León, quienes abrirían los féretros de la cultura para dejar salir el aliento y la energía de dos figuras entrañables que aunque un poco o mucho olvidados, como es el caso de Carlos Pereyra, historiador y estudioso de altos vuelos intelectuales y de amplio espectro temático, fueron recordados ante un público dispuesto también a participar de su historia.

CARLOS PEREYRA, HISTORIADOR

El primero de ellos, Carlos Pereyra, fue un hombre que dio brillo a la cultura no sólo de Coahuila sino de México entero. Villarreal Lozano apasionado historiador y periodista, lo escogió, dijo, porque es un hombre al que ninguno de nosotros conocimos, pero duele mucho que se esté cubierto con el polvo del olvido.

Carlos nació en 1871 en la calle de Hidalgo en la casa donde hoy se encuentra la Sección 38, esquina con Escobedo. Se educó y formó en El Colegio de San Juan, luego en la Universidad Nacional de México para estudiar jurisprudencia y, finalmente, su vida la pasa en Madrid, España, hasta su muerte.

Dijo el expositor que tuvo dos influencias claves y fuertes, su madre María de Jesús Torres y Cárdenas, hija de Miguel Gómez y Cárdenas, gran orador y gobernador de Coahuila, y la de su abuela.

Aunque nunca olvidó su tierra natal y dedicó pocos textos, algunos muy bellos, Carlos tuvo cercanías con personajes como fue el caso del cura saltillense de origen italiano que fue párroco de Catedral, su nombre José Juan Calixti y Pereyra. Escribe sobre él bellas semblanzas de su labor como párroco.

Fue prolífico como escritor, pues escribió decenas de libros importantes. Colaboró con don Justo Sierra en el libro Juárez su obra y su tiempo. Participó en la colección, indispensable para los investigadores, que dirigió Genaro García.

SU OBRA

Entre algunas obras de Pereyra están El mito de Monroe, La Constitución de los Estados Unidos, El pensamiento político de Alberdi, Hernán Cortés: Epopeya de América, El fetiche constitucional americano, Historia de América Española (ocho volúmenes), Las huellas de los conquistadores, y Humboldt en América.

Villarreal Lozano, manifestó que Carlos adoraba España y con eso iba a contra corriente de los gobiernos revolucionarios que estaban exaltando lo indígena y denostando a los conquistadores. Fue un hispanista en el modelo de Enrique Rodó tan radical y pragmático. Y está muy cerca de José Vasconcelos, quien concebía el mestizaje iberoamericano frente al mundo anglosajón.

Carlos tenía un estilo claro, preciso y elegante, era un gran literato, además de un gran historiador. Sin embargo se aleja de América por muchas razones, pero nos deja un legado historiográfico importante para el investigador y estudioso de su obra.

LORENZO HERNÁNDEZ, MÚSICO

Con una exposición sentida hasta las raíces, Antonio Alvarado de León hizo de la vida musical de Lorenzo Hernández un bosquejo romántico lleno de vida y personajes. Con la presencia de dos de las hijas del homenajeado, Silvia Guadalupe y Rosa Elena, la crónica que realizó Antonio rayó en lo más notable de quien consideró un genio de la música.

Y es que recordar a Lorenzo --dijo-- es recordar muchas cosas del pasado, pues ¿quiénes de los que están aquí presentes conocieron a Lorenzo Hernández? Fue un gran hombre que se conoció por Tamaulipas, Chihuahua, Zacatecas, Nuevo León y hasta Veracruz. También cruzó la frontera para tocar en Estados Unidos.

Dijo que el recordarlo --señaló-- vienen a su memoria los bailes de la Sociedad Manuel Acuña. Aquello era bailar pienso ahora, señores, como lo hacíamos con Lorenzo Hernández. Mejilla con mejilla y tomados de la mano, no como ahora donde se siente pena ajena. Y perdón por mis sobrinos, porque ahora baila uno aquí y anda a dos metros de distancia la pareja.

Mientras se escuchaban las notas de la orquesta de Lorenzo Hernández, el señor Alvarado de León expuso que la gente se divirtió mucho con él. Bailar es lo mejor que un hombre y una mujer pueden hacer con los zapatos puestos, dice Catón y era cierto.

Lorenzo Hernández fue hijo de Lauro Hernández y Manuela Flores. Nació en 1917 y murió a los 80 años de edad. Hizo sus estudios profesionales en el Conservatorio Nacional de Música de la ciudad de México y sus maestros fueron Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas y Julián Carrillo, el creador del sonido 13.

Fue maestro en el Colegio Zaragoza en 1940 y en 1942 en el Instituto Regiomontano de la ciudad de Monterrey. Maestro del ITESM de Monterrey y organizó la única rondalla que ha sido premiada, la Rondalla del Tecnológico de Saltillo.

A su regreso de México funda su orquesta y con ello reafirma su vocación de músico. Pero un músico genio y no del montón. Y con una beca que le otorgó una de las fábricas de hilados y tejidos se aventuró a la ciudad de México.

La historia nunca lo olvidará. Aquellos bailes de Blanco y Negro en el Casino de Saltillo; alternó con músicos de la talla de Carlos Campos, Venus Rey, Luis Alcaraz, entre otros. Fue una vida la de Lorenzo Hernández apasionante y bien vivida.

Se hizo de buenos músicos como Cipriano Pérez, guitarrista y de una música que sólo él podía interpretar porque eran arreglos. Sin embargo, fue un hombre modesto y su orquesta fue en ascenso. La magia de su música permeó por todo el país. Sus amigos José Tapia R, Yeverino Cárdenas, Nicolás Cuevas y "El Chueco" Chón.

VIDA ENTREGADA A LA MÚSICA

Fue una vida entregada a la música y gracias a él los saltillenses disfrutaron de las grandes orquestas, y supieron que el baile es toda una ciencia entre dos seres humanos (un hombre y una mujer). Lorenzo Hernández sintetizó toda una época con sus generaciones protagonistas. Alguien más adelante escribirá su historia y sabrá darle el lugar exacto a su obra musical tan universal como inmortal.

Nombrado ministro de México

Fue nombrado embajador de México en Bélgica y viajó con su esposa la poeta María Enriqueta Carrillo a Bruselas, y allá lo sorprende la revolución. Era un apasionado de las cosas y de sus ideas, atacó a Francisco I. Madero y no regresó a México durante el gobierno de Madero.

Pero también conoció a Venustiano Carranza, quien lo conmina a que regrese a México y ocupe un puesto en su gobierno.

Pereyra prefiere quedarse en Madrid hasta su muerte. Rechaza una y otra vez las invitaciones de Carranza y prefiere radicar en Madrid hasta su deceso ocurrido el 30 de junio de 1942. Sus restos fueron reinhumados en Saltillo en 1948.